



Quito, Diciembre 7 de 1964

Señor
Vicedecano de la Facultad de Historia y Letras
de la Universidad del Salvador,
Dr. Néstor Tomás Auza
Buenos Aires, Argentina.

Señor Vicedecano y muy distinguido amigo:

A mi llegada a esta de regreso de Europa, donde hemos permanecido desde fines de agosto, le escribo para solicitarle tenga la amabilidad de disculpar mi prolongado silencio. Habíamos convenido en que yo haría entrega personal de una colección de implementos líticos del paleoindio ecuatoriano, donada por nuestra Institución a la vuestra, e incluso habíamos fijado una fecha aproximada. Ocurrió que nuestro recorrido de Europa se prolongó inesperadamente dados ciertos compromisos científicos, obligándonos a regresar directamente a Quito. Esta es la razón de nuestro incumplimiento, y al llegar ahora a Quito le escribo no solo para ofrecerle las debidas disculpas, sino también para reiterar nuestro ofrecimiento de la colección destinada al Museo de Arqueología de la Facultad que Ud. dignamente preside. Dicha colección, modesta por cierto, será enviada próximamente, según doy a conocer a nuestro amigo común, el Prof. Casanova, con uno de los aviones de las Fuerzas Aéreas Argentinas que llegan cada mes a Quito. En la oportunidad le comunicaré sobre el particular.

Quiero ahora agradecerle el alto honor que se me ha dispensado al ofrecerme la tribuna del Instituto de Arqueología para ofrecer una conferencia. Lamento de veras no haber podido ofrecerla, pero podré hacer uso del mismo en la próxima oportunidad. Ruégole hacer conocer este particular a los miembros del Instituto y especialmente al Prof. Casanova.

Aprovecho la ocasión para reiterar al Sr. Vicedecano, Sr. Auza, el testimonio de mi alta y distinguida consideración.

Muy atentamente

Dr. Antonio Santiana
Director.